

HALLAZGOS DE MOMIAS EN LOS INICIOS DE LA ARQUEOLOGÍA CIENTÍFICA EN TENERIFE (1867-1915)

Alfredo Mederos Martín
Universidad Autónoma de Madrid

Gabriel Escribano Cobo
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Aunque la segunda mitad del siglo XIX fue el momento de mayor número de hallazgos de momias en la isla de Tenerife, con un mínimo de 50 individuos, la mayor parte de ellos no fueron resultado de investigaciones arqueológicas científicas. El inicio de la actividad del Gabinete Científico de Santa Cruz de Tenerife, dirigido por el doctor Bethencourt Alfonso, con trabajos de campo principalmente entre 1875-1885, propició recuperar numerosos cráneos, pero muy pocas momias, salvo ejemplares fragmentados de El Chorrillo (El Rosario) y Araya (Candelaria), junto con una momia infantil del barranco del Infierno (Adeje). En ocasiones las debió examinar en colecciones privadas, como sucedió con una momia de las Cuevas del Roque en Las Cañadas del Teide o con varias del barranco de Juan Luis en La Ladera (Güímar).

PALABRAS CLAVE: Tenerife, momias, guanches, siglo XIX, coleccionismo de antigüedades.

DISCOVERIES OF MUMMIES IN THE BEGINNINGS OF SCIENTIFIC ARCHEOLOGY IN TENERIFE (1867-1915)

ABSTRACT

Although the second half of the 19th century was the time of the greatest number of mummy discoveries on the island of Tenerife, with a minimum of 50 individuals, most of them were not the result of scientific archaeological investigations. The beginning of the activity of the Scientific Cabinet of Santa Cruz de Tenerife, directed by doctor Bethencourt Alfonso, with field work mainly between 1875-1885, led to the recovery of numerous skulls, but very few mummies, except for fragmented specimens from El Chorrillo (El Rosario) and Araya (Candelaria), together with an infant mummy from the Barranco del Infierno (Adeje). On occasions he must have examined them in private collections, as happened with a mummy from the Cuevas del Roque in Las Cañadas del Teide or several from the Juan Luis ravine in La Ladera (Güímar).

KEYWORDS: Tenerife, mummies, guanche, nineteenth century, antique collecting.



1. LAS INVESTIGACIONES DE CAMPO DE BETHENCOURT ALFONSO ENTRE 1874-1885 Y LA RECOPIACIÓN DE INFORMACIÓN ORAL SOBRE HALLAZGOS DE MOMIAS

El surgimiento de la arqueología en Tenerife y de su primera institución museística está vinculado al doctor Juan Bethencourt Alfonso, que fundó en 1877 el Gabinete Científico en Santa Cruz de Tenerife y un año después, en 1878, un Museo Antropológico. La creación de una red de socios corresponsales de la entidad permitió la realización de diversas prospecciones arqueológicas orientadas particularmente hacia la localización de cuevas funerarias para la obtención de cráneos y vasijas intactas, principalmente en el suroeste y sur de Tenerife, entre Santa Cruz de Tenerife y Adeje. Para reconstruir las prospecciones y excavaciones de Bethencourt Alfonso, en ocasiones aporta referencias cronológicas que ayudan a ir precisando el inicio y final de esta etapa. Después de estudiar medicina en Madrid entre 1867-1872, se incorporó ese mismo año como médico-auxiliar en el hospital militar de Santa Cruz de Tenerife. La primera excavación de la que tenemos constancia en Tenerife fue de tres aras de sacrificios por encima de la Casa Fuerte de Adeje en 1875, con 28 años de edad¹. Probablemente la visita previa y excavación de los «pireos» de La Fortaleza de Chipude (La Gomera) en 1874² le estimularon a ver si eran similares.

Un posible límite cronológico para sus trabajos de campo más recientes lo ubicamos, de momento, en 1885, entonces con 38 años, cuando localizó una cueva de Iguste de Candelaria donde se encontraron 9 enterramientos, algunos con cuentas de collar de arcilla al cuello y otras, aún más interesantes, «alrededor de la cintura», aunque por el mal estado de los huesos solo pudieron recuperar los restos completos de un individuo³. Es posible que corresponda a la cueva del Almáximo de Iguste de Candelaria, explorada por Bethencourt Alfonso, Antonio Domínguez y Agustín Otazo, el corresponsal en Candelaria del Gabinete Científico, de la que Hooton⁴ menciona 3 cráneos de hombre y 2 de mujeres conservados en el Museo Municipal (fig. 1).

En las prospecciones junto con los miembros del Gabinete Científico prestaron especial atención a la recogida de restos antropológicos, como se puede observar en sus colecciones, donde el conjunto principal eran 551 cráneos, seguido por 44 molinos⁵. La colección de cráneos del Gabinete Científico pasó al Museo Municipa-

¹ BETHENCOURT ALFONSO, J. (1994 [1911]): *Historia del Pueblo Guanche. II. Etnografía y Organización socio-política*. M.A. Fariña (ed.). Francisco Lemus editor. La Laguna, pp. 279-280, n.º 11.

² BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 280, n.º 11.

³ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, pp. 480, 594.

⁴ HOOTON, E.A. (2005 [1925]): *Los primitivos habitantes de las Islas Canarias*. E. Abad (ed.). Sevilla-Tenerife-Las Palmas, p. 400, tabla 1, 417, 418, tabla 2.

⁵ BETHENCOURT ALFONSO, J. (1994 [1911]): (1991 [1912]): *Historia del Pueblo Guanche. I. Su origen, caracteres etnológicos, históricos y lingüísticos*. M.A. Fariña (ed.). Francisco Lemus editor. La Laguna, anexo 1, pp. 457-459, figs. 1-3.





Fig. 1. El doctor Juan Bethencourt Alfonso, fundador del Gabinete Científico (1877) y del Museo Antropológico (1878).

pal de Santa Cruz de Tenerife, donde fue estudiada por Hooton⁶. Sin embargo, en ningún caso parece que Bethencourt Alfonso consiguió recuperar personalmente momias completas, aunque sí restos antropológicos parcialmente momificados, por lo que siempre trató de conseguir la mayor información posible de referencias a hallazgos dispersos en la isla en entrevistas personales, o más habitualmente, transcribiendo datos de referencias orales que le llegaban. Sobre una parte importante de ellas no se puede precisar ni el año, ni siquiera la década del hallazgo, aunque cabe enmarcar la mayoría de ellos entre 1874-1885/1890, sus años más activos de trabajo de campo. No deja de resultar llamativo que la fundación del Gabinete Científico

⁶ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, pp. 413-415 tabla 1, 417, 422 tabla 2, 424, tabla 3.



en 1877 y el periodo de máxima actividad de campo de Bethencourt Alfonso coincide con las dos largas estancias de René Verneau⁷ entre 1876-1878 y 1884-1886.

En 1884 preparó una *Circular y cuestionario de las Islas Canarias* que envió a los corresponsales del Gabinete Científico y difundió en la prensa⁸. La información recibida le sirvió para redactar en 1885 un trabajo aún inédito, *Materiales para el Folk-lore Canario*⁹, y es posible que dedicara mayor atención a la etnografía y la toponimia a partir de entonces.

El mejor indicador para el futuro será la publicación de sus cuadernos de notas inéditos, donde iba apuntando las referencias orales que le daban y alguna visita que realizaba, como se aprecia en el publicado sobre *Costumbres guanches*¹⁰, confirmando que la mayor parte de su información fue recopilada en las últimas tres décadas del siglo XIX.

2. HALLAZGOS DE MOMIAS EN TENERIFE RECOPIRADOS POR BETHENCOURT ALFONSO

2.1. CUEVAS DEL ROQUE O DE LOS COCHINOS, FUENTE DE PIEDRA, CAÑADA DE UCANCA, LAS CAÑADAS (LA OROTAVA) (1867)

El comienzo de la divulgación de la Prehistoria comienza con el auge de las teorías evolucionistas que cuestionaban la creación divina del ser humano. En la publicación por John Lubbock, futuro lord Avebury, de su libro *Prehistoric Times*¹¹ se dividió por primera vez el Paleolítico del Neolítico. Este autor, muy interesado en la información etnológica para interpretar los tiempos prehistóricos, visitó Tenerife en el verano de 1867 y menciona el hallazgo de una cueva con momias en el interior de la isla en una comunicación que presentó en marzo de 1868 en la *Ethnological Society of London*¹², donde describe a los aborígenes canarios a partir de los traba-

⁷ VERNEAU, R. (1981 [1891]): «Cinco años de estancia en las Islas Canarias», en M.J. Lorenzo Perera y J.A. Delgado (eds.). *A través del tiempo*, 1. Ediciones JADL. Madrid-La Orotava, p. 9.

⁸ BETHENCOURT ALFONSO, J. (1985 [1884]): *Circular y cuestionario de las Islas Canarias*. M.A. Fariña (ed.). Publicaciones científicas del Museo Etnográfico, 1. Tenerife, pp. 19-26.

⁹ FARIÑA GONZÁLEZ, M.A. (1985): «Introducción», en J. Bethencourt Alfonso, *Costumbres populares canarias de nacimiento, matrimonio y muerte*. Publicaciones científicas del Museo Etnográfico, 1. Tenerife, pp. 13-18.

¹⁰ BETHENCOURT ALFONSO, J. (2020 [1887]): *Costumbres guanches*. F. Osorio Acevedo (ed.). Ayuntamiento de San Miguel de Abona. Tenerife.

¹¹ LUBBOCK, J. (lord Avebury) (1865): *Prehistoric Times, as Illustrated by Ancient Remains, and the Manners and Customs of Modern Savages*. Williams and Norgate. London.

¹² LUBBOCK, J. (lord Avebury) (1869): «Some Account of the Island of Teneriffe and Its Inhabitants, at the Time of the Spanish Conquest; Taken from the 'History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands', by George Glas; and the 'Histoire Naturelle des iles Canaries', by Barker Webb and Sabin Berthollet. Communicated by Sir John Lubbock. Read March 10th, 1868 by Miss Haigh». *Transactions of the Ethnological Society of London*, 7, pp. 107-114.



jos de Glas¹³, Berthelot¹⁴ y Webb. De este descubrimiento creemos que Bethencourt Alfonso aporta diversos datos complementarios.

Parece tratarse de un hallazgo en las cuevas del Roque, entre los roques de García y la montaña Negra del Chafarí, más probablemente que en la montaña de El Roque, de 2225 msnm, junto al llano o cañada de Ucanca. Es uno de los descubrimientos de los que más detalles aporta Bethencourt Alfonso, quien parece haber visto directamente los restos antropológicos recuperados de una momia masculina, la cual parece completa, pues la describe de la cabeza a los pies.

«En el Roque y en las Cuevas de los Cochinos, en la Fuente de La Piedra, en la Cañada del Hoyo de Ucanca, detrás de la puerta encontró (el informante) atravesada una momia *enzurronada*, entera y completa, boca abajo, con los brazos estirados y manos (debajo del zurrón entre las piernas y dobladas por las rodillas, con los pies al alto, pero que pudo ser por la configuración del suelo, pues la cueva hace en el centro como un hoyo desvanecido). Esta momia tenía la cabeza y el cuello libre de zurrón, de cabello negro, con algunas canas, largo como un jeme, muy finito y como ondeado (sólo tenía el caballo de un lado), suelto; al cuello una gargantilla de cuentas de un sólo hilo, sencillas y todas delgadas, con una rayita al medio; ocupando el rosario todo el cuello, por detrás y delante, atado atrás; pero había de quedarle de modo que le llegaría a medio pecho. Las cuentas estaban ensartadas por una correa de cuero de cabra, como hoy las hacen (se conoce las pelaban, las ponían de remojo y las torcían después). Desde el cuello a los pies estaba *enzurronada*, como una mortaja, con un moño amarrado debajo de los pies, y concluía en el cuello como dos cabos que vinieran de la espalda para terminar en un lazo delante del pecho. (En las piernas se le ven costuras por fuera a lo largo. La mortaja tiene ya el color como de chocolate).

Los pies los tenía, con la punta del izquierdo sobre la punta del derecho, con los dos dedos gruesos (pulgares) atados por una correa ancha. La cabeza, como los pies, forzados por la disposición del suelo»¹⁵.

«En el valle de Ucanca se encontraron dos momias, macho y hembra, que no habían sido amortajados. El vestido de él era o iba del cuello a la corva, bolero, hecho de piel de oveja, con el pelo para afuera, de color merino la oveja (azul y parduzca).

Por la parte superior, como de este camisón, era cerrada, ciñendo al cuello con una costura o hilván a modo de albardero, con correa fina, abierta por delante como una camisa hasta más arriba de la cintura, con sus ojales y correa para atarse (una correa) sola, como un justillo; debajo de los brazos, estaba abierto como hasta

¹³ GLAS, G. (1764): *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands: Translated from a Spanish Manuscript, lately found in the Island of Palma. With an Enquiry into the Origin of the Ancient Inhabitants. To which is added, A Description of the Canary Islands, including The Modern History of the Inhabitants, And an Account of their Manners, Customs, Trade, etc.* R. and J. Dod-sley & T. Durham. London.

¹⁴ BERTHELOT, S. (1840-1842): *Histoire Naturelle des Îles Canaries*. Tome I. Partie 1. *Ethnographie. Annales de la Conquête*. Béthune et Plon. Paris.

¹⁵ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, pp. 603, 606.



medio pecho por cada lado y sin ojales, y esta manguita no pasaba del codo. A la cintura llevaba una faja de dos vueltas de cuero de cabra, ancha como una mano, con los pelos para dentro, y el revés para fuera, muy bien curtidas blanquitas (colocaban los cueros de oveja para afuera y los de cabra para adentro). A lo largo de los lados del camisón, a partir como de una mano, debajo del sobaco, bajaba una costura por cada lado. El borde inferior estaba también con un rehilado alrededor. Éste era o tenía una barba muy larga y bien poblada y rubia, pelo rubio y cortado como de una mano de largo.

El guanche que ahora encontró (el mismo informante anterior) boca arriba y está pintado, tiene el pelo negro como azabache, laso y muy corto como al rape; y unos cuantos pelos claros y negros en la barba»¹⁶.

«A dos de los cadáveres del ‘Roque de la Hoya de Ucanca’, que hemos citado en una nota, les salía de la parte de mortaja que cubría las espaldas dos cabos de ancha cinta de piel, que ataron en lazo sobre el pecho»¹⁷.

Sin embargo, la segunda momia femenina se destruyó al tratar de extraerla de la cueva. «Sobre ésta, estirada y boca arriba, cabeza con cabeza, estaba otra momia, que se deshizo al bajarla, y *enzurronada* como la anterior (gargantilla con las mismas cuentas que la otra), era igual a la anterior y más deteriorada»¹⁸.

En la misma cueva había otros 8 cadáveres no momificados, «Junto a estas momias y hacia el fondo de la cueva estaban atravesados dos palos; como de 3 a 4 varas, uno de *sabina* como un muslo de grueso, y otro de pino con su *corcha* aún, y muy sano, un poco más delgado que el de *sabina*; estirado el de *pino*, que estaba en el fondo sobre el suelo, y el anterior, por una cabeza en una rajadura de la pared de la cueva y a la otra cabeza, una piedra, para que no se corriera, quedando este andamio como una cuarta más alta que la momia superior ya descrita. Los palos, paralelos, distaban entre sí como media vara y tendieron después sobre los palos un suelo de lajas de toscas (que están al pie del Roque). Encima había los restos de 8 cadáveres, con todas las calaveras sanas y todas al lado del N. o del Teide, y los pies todos juntos al lado opuesto. Se conoce que unos se pusieron sobre otros. El superior que era el mayor estaba boca arriba como acostado en esta forma. Se conoce era hombre pues las manos las tenía por fuera del íleon a los muslos. Éste tenía una gargantilla, de un solo hilo, que las cuentas también le cogían todo el pescuezo alrededor, pero más pequeño de extensión que el de la momia (menos cuentas). Las cuentas de éste eran todas largas de 1 a 3 centímetros, pero ninguna delgada como la de la mujer. Las cuentas largas (que parece era distintivo del hombre) tienen una o dos rayitas como adorno. Tenía este cadáver los pies juntos y atados los dedos gordos, pero sin montar una punta sobre otro. De los 8 cadáveres se encontraron correspondiendo a las calaveras, pies como de 12 a 15 años, de niño o de mujer; y un brazo, que por la mano muy pequeña, bonita y bien conservada, parece de mujer, la mano dere-

¹⁶ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, pp. 602-603.

¹⁷ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 598.

¹⁸ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, pp. 603, 606.



cha, como una pulsera atada a la muñeca, hecha de un hilo, dando dos vueltas a la muñeca, hecha con cuentas pequeñas, de la forma y un poquito mayor que un grano de trigo, engastadas en una *correa de tripa*, torcida y muy fina»¹⁹. Los enterramientos estaban «Amontonados en una como tarima, con en la cueva del Roque de la Hoya de Ucanca, formada por dos palos de tres varas de largo, uno de sabinia y el otro de pino, dispuestos paralelamente a una vara de distancia, apoyados por uno de sus extremos en las grietas naturales de las paredes y descansando por el otro en dos pequeños majanos de piedra, sobre los que improvisaron un piso con lajones de piedra tosca. Ofrecía los restos de 8 cadáveres coincidiendo las cabezas»²⁰.

A dos de estos ocho cadáveres los menciona también como semimomias, quizás por la preservación parcial de alguno de los restos, como la mano derecha ya citada. «En una cueva del Roque de la Hoya de Ucanca, en la Cumbre, entre los restos de nueve cadáveres existían dos semimomias de mujer, una de cuales conservaba en muy estado el brazo derecho con mano pequeña y bonita que ostentaba en la muñeca como un brazalete formado con un hilo de cuentas del tamaño de aljófara, engarzadas en cuerda de tropa torcida y fina. El hilo le daba dos vueltas a la muñeca. A nuestro juicio era también un rosario»²¹.

Otros hallazgos que menciona en la cueva son lapas marinas y supuestas semillas de avena. «En la cueva del Roque (Cañada de Ucanca) se encontraron 9 cáscaras de lapas, muy grandes, como para cucharas»²². «En la cueva del Roque (Cañada de Ucanca) se encontró un pie seco de avena o cerrillo, del tiempo de los guanches, debajo de ellos y encima de las lajas»²³, que puede tratarse de la *Avena canariensis*.

Si tenemos en cuenta que se trataba de tres momias, una masculina y dos «semimomias» femenina y juvenil de 12-15 años de Las Cañadas del Teide, la mejor opción es que sean las momias descritas por Lubbock²⁴, quien menciona un año después el «descubrimiento en el interior de la isla durante en el verano de 1867 por dos pastores, pero [...] rompieron y destrozaron todo, empujando las momias abajo de la colina, y quemaron las yacijas de madera donde estaban depositados, y los ‘bastones de caminar’, los cuales fueron probablemente los ‘tezzezes’ o ‘magados’». Algunas de estas momias estaban depositadas sobre tablones de madera superpuestos en la parte de la entrada de la cueva. Por otra parte, además había «una cueva pequeña interior donde encontraron tres momias situadas aparte de las otras –un hombre, una mujer, y un niño– pero todo fue destrozado y roto, y sólo unos pocos fragmentos sin particular interés pudieron ser recuperados y salvados de la destrucción general». Los otros hallazgos de momias de la segunda mitad del siglo XIX que tenemos

¹⁹ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, pp. 603, 606.

²⁰ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, pp. 598-599.

²¹ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 592.

²² BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 580.

²³ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 577.

²⁴ LUBBOCK, J., LORD AVEBURY, *opus cit.*, n.º 12, pp. 112-113.



mejor encuadrados cronológicamente²⁵ (Mederos y Escribano, 2022) corresponden a otros años o tienen características diferentes.

No está claro dónde pudieron acabar estas tres momias, o al menos fragmentos parciales de las dos denominadas «semimomias». Una opción podría ser el Puerto de la Cruz, donde sabemos que tenían alguna momia de Las Cañadas, pues el otro hallazgo importante, en la montaña de La Camellita en 1855, acabó en el Museo Casilda y en el Museo Arqueológico Nacional²⁶. Una momia infantil del Museo de la colección Ramón Gómez en la calle de Santo Domingo 22 del Puerto de la Cruz es mencionada por Bethencourt Alfonso²⁷ como procedente de Las Cañadas. «Momia del Museo de D. Ramón Gómez (Puerto de La Cruz). Existe la momia de un infante de pocos meses, momificado, fue encontrado entre dos momias de adultos, cerca de la cumbre o mejor las Cañadas (¿Chasna?)», pero es un recién nacido, no un juvenil. Más genérica es la referencia en julio o agosto de 1915 de Hooton²⁸, «En el Puerto de la Cruz, el Sr. Ramón Gómez ha reunido varias antigüedades guanches, entre las que figura una momia mal conservada, aunque no tuve ocasión de examinarla de cerca», que parece tratarse de una adulta. Por otra parte, existe una postal de su museo donde se aprecia que había dos momias grandes de adultos y una más pequeña de un infantil, que podría indicar que las tres proceden de un mismo conjunto de Las Cañadas o que trataban de imitar el hallazgo original del infantil con dos adultos. Por otra parte, el Puerto de la Cruz era la ciudad portuaria más próxima para los hallazgos de Las Cañadas, pues las bajaban descendiendo por La Orotava (fig. 2).

2.2. ANAGA, ROQUE DE TIERRA, LAS PALMAS DE ANAGA (SANTA CRUZ DE TENERIFE)

Para la región de Anaga existe la referencia a dos hallazgos relativamente imprecisos, pues no era una zona habitual en la investigación de Bethencourt Alfonso y solo se menciona la presencia de un número indefinido de momias, que podrían ser también enterramientos esquelétizados. «No hace mucho tiempo se han encontrado momias en el Roque de la mar de Las Palmas (Punta del Hidalgo)»²⁹. Aunque indica Punta del Hidalgo, la mención de Las Palmas de Anaga hace posible que sea el mismo hallazgo que una segunda referencia presumiblemente en el roque de Tierra en Las Palmas de Anaga, puesto que el roque de Fuera está a 800 m del de tierra y no es accesible en marea baja. «Hace muy pocos años que en los Roques

²⁵ MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2022): «La intensificación de la búsqueda de momias guanches en la segunda mitad del siglo XIX. La Camellita, Hoya Brunco, Araya, Agua de Dios, Escobonal, Ajabo, Martiánez, Teno, Anaga, San Andrés y barranco de Santos (1850-1899)». *Revista de Historia Canaria*, 204, pp. 87-128.

²⁶ MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G., *opus cit.*, n.º 25, pp. 88-92.

²⁷ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, pp. 487, 601.

²⁸ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, p. 81.

²⁹ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 606.





Fig. 2. Postal con dos momias de adultos y una infantil del Museo del farmacéutico Ramón Gómez en el Puerto de la Cruz.

de Anaga se encontró una momia Gabriel Cruz, que tenía una gorra puesta (Taganana)», población situada al oeste de Las Palmas de Anaga³⁰. Este islote fue explotado más recientemente para obtener madera de sabina, aunque históricamente también se obtenía orchilla y sangre de drago. Es posible que corresponda a la misma cueva visitada en 1971 por Guimerá Ravina³¹, quien pudo pasar al islote con marea baja en luna llena, en cuya cima hay una cueva con 5 enterramientos, a los que ya les habían extraído los cráneos y algunos huesos largos. Presentaban pieles de cabra que les cubrían el cuerpo y estaban dispuestos sobre un lecho de tablas y ramas de sabina. Había al menos un hombre adulto joven, una mujer adulta joven, un adulto maduro y dos individuos seniles, uno de ellos mujer³² (figs. 3a y 3b).

³⁰ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 606.

³¹ GUIMERÁ RAVINA, A. (1973): «La cueva sepulcral del Roque de Tierra. Roques de Anaga (Tenerife)». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 19, p. 207.

³² GUIMERÁ RAVINA, A., *opus cit.*, n.º 24, pp. 209, 211-212, fig. 2, lám. 1.



Fig. 3a. Vista del roque de Tierra, Las Palmas de Anaga.

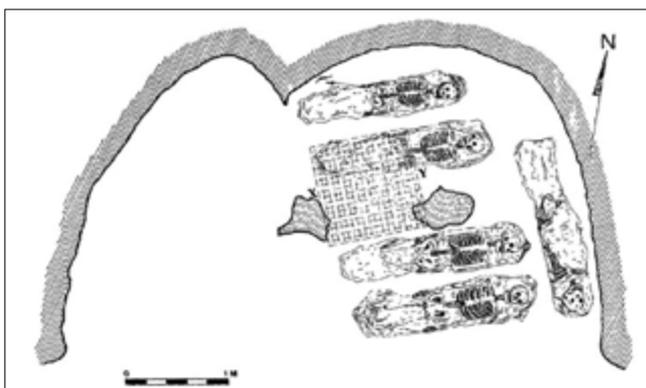


Fig. 3b. Planta de los cinco enterramientos del roque de Tierra (Guimerá, 1973: fig. 2).

Es posible que alguno de estos restos antropológicos acabase en el Museo Villa Benítez, que visitó Hooton en el verano de 1915. «En la colección de Villa Benítez, en Santa Cruz, existen varios restos de momias descubiertos en las proximidades de Anaga, en el norte de la isla. Esas muestras incluyen cráneos, pies y brazos y, en algunos casos, el cabello, que es oscuro, aún se adhiere a la calavera»³³.

³³ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, p. 81.



Fig. 4. Momia masculina de adulto joven entre 20 y 24 años de El Chorrillo (El Rosario), M 4b, detalle del estómago. Museo de la Naturaleza y Arqueología de Tenerife.

2.3. MOMIA DE EL CHORRILLO (EL ROSARIO)

Mitad inferior de una momia masculina de 20-24 años (M4B), ca. 23 años³⁴, procedente de la colección del Gabinete Científico de Tenerife, que pasó al Museo Municipal de Tenerife. Conserva el paquete intestinal, los genitales, los dos fémures y la tibia derecha, calculándose su altura en 1,71 m (fig. 4).

En El Chorrillo se exploraron dos cuevas de enterramiento por el correspondiente en El Chorrillo, Camilo Delgado, junto con Juan Bethencourt Alfonso y Antonio Domingue. La primera fue la cueva de los Muertos o de Taco, junto al mar, de la que proceden 26 cráneos, aunque realmente está en Santa Cruz de Tenerife. La segunda fue la cueva de La Nea –Lanea– o Roque, donde se recuperaron 38 cráneos.

³⁴ AUFDERHEIDE, A.C., RODRÍGUEZ MARTÍN, C., ESTÉVEZ, F. y TORBENSON, M. (1995). «Anatomic Findings in Studies of Guanche Mummified Human Remains from Tenerife, Canary Islands». *I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias* (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1992). I. Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife. La Laguna, p. 122, tabla 2.



De ellas, Hooton³⁵ estudió en el Museo Municipal 18 cráneos masculinos y 7 femeninos de la cueva de los Muertos y 23 masculinos y 10 femeninos de la cueva de La Nea. Es posible que la cueva de los Muertos o de Taco, al estar junto a la costa, descendiendo desde montaña de Taco, sea la misma de la que proceda una momia en el Museo Villa Benítez. «En esta colección se conserva también una momia de un varón de corta estatura envuelta en pieles de cabra muy bien cosidas, y que se localizó en la Montaña de Taco, cerca de Santa Cruz». Es posible que el contexto también sea el mismo donde en 1836, en la playa del Muerto, se descubrieron tres cuevas funerarias. «Una estaba llena de cadáveres dispuestos en ocho camadas, una encima de otra; todas las momias fueron tiradas al mar, según el Diccionario geográfico de P[edro]. M.[ariano] Ramírez [y Atenza, ms. Biblioteca Municipal Santa Cruz]»³⁶.

Según la ficha de los restos momificados, fue descubierta por el corresponsal de El Chorrillo, Camilo Delgado junto con el corresponsal de Candelaria, Agustín Otazo, identificándose restos de alimentos en el interior del intestino que incluyen posibles crustáceos y cereales³⁷.

Fue datada una muestra de tejido muscular, GX-15.940 675 ± 125 BP³⁸, 1044 (1297) 1447 DC. Esto lo confirma una segunda datación, GX-18.748 693 ± 81 BP³⁹, 1193 (1292) 1413 DC, en ambos casos, finales del siglo XIII DC.

En cambio, una muestra de madera recuperada del mismo contexto, debe reutilizar tabloncillos de madera de enterramientos más antiguos, GX-15.959 1395 ± 65 BP⁴⁰, 86 AC (72 DC) 237 DC.

No está datado otro fragmento momificado, también asignable a un adulto masculino (M4) de 25 años y 1,67 m de altura⁴¹.

2.4. MEDIA MONTAÑA, BARRANCO HONDO (CANDELARIA)

Entre las cuevas donde recuperó un conjunto más amplio de cráneos para el Gabinete Científico se encuentra una junto al volcán de Media Montaña, con 160 cráneos, además de identificarse en una grieta inmediata dos posibles momias

³⁵ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, pp. 400-401, 418.

³⁶ CIORANESCU, A. (1977): *Historia de Santa Cruz de Tenerife*. I. Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife. Tenerife, p. 356, n.º 16.

³⁷ REINHARD, K.J., MARTÍN OVAL, M., ARCO, M. del, RODRÍGUEZ MARTÍN, C. y ARCO, M.ª del C. del (2021): «Analysis of mummified intestines samples from the El Chorrillo (Canary Islands, Spain): the recovery of macroscopic and microscopic evidence of dietary practices». World Congress on Mummy Studies (Tenerife, 2018). *Canarias Arqueológica*, 22, p. 490, tabla 5.

³⁸ AUFDERHEIDE, A.C. *et al.*, *opus cit.*, n.º 34, p. 122, tabla 2.

³⁹ ARCO, M.ª del C. del, ARCO, M.ªM. del, ATIENZAR, E., ATOCHE, P., MARTÍN OVAL, M., RODRÍGUEZ MARTÍN, C. y ROSARIO ADRIÁN, C. (1997). «Dataciones absolutas en la Prehistoria de Tenerife», en A. Millares, P. Atoche y M. Lobo (eds.): *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994)*. Madrid-Las Palmas: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, p. 75.

⁴⁰ ARCO, M.ª del C. del, *et al.*, *opus cit.*, n.º 39, p. 75.

⁴¹ AUFDERHEIDE, A.C., *et al.*, *opus cit.*, n.º 34, p. 122, tabla 2.



de una mujer y un infantil. Este volcán junto al mar, a veces también denominado montaña Bermeja en la cartografía, carece de cuevas, por lo que la cueva funeraria debía estar ubicada en la desembocadura de barranco Hondo, justo antes del salto final que cae actualmente sobre una piscina artificial junto al núcleo pesquero de El Varadero.

«En la Media Montaña, debajo de Barranco Hondo, descubrimos otra necrópolis con más de 100 cráneos en una cueva y una seudomomia de mujer y de niño, como de 4 o 5 años. Éstas se encontraban en una gran grieta próxima a la caverna. La mujer, envuelta en pieles de cabra y de oveja, tenía por sarcófago una rama de árbol, entre cuyos gajos en diferentes direcciones la acomodaron perfectamente. Muchos de los cráneos tenían huellas de heridas más o menos grandes: había cicatrices horribles que curaron»⁴².

La cifra más correcta de enterramientos la aporta en otro comentario sobre la presencia de «una especie de parihuela o varal formado por dos palos de un par de metros de largo [...] descubrimos en la Mediamontaña de Barranco Hondo de Candelaria, en un panteón de siervos con los restos de 160 personas, que fueron a parar al Museo Municipal. Hallábase bastante conservado aunque en estado casi esquelético, envuelto en una piel de ganado lanar [...] suspendido [...] entre las ramas de un desarrollado arbusto de leñablanca»⁴³.

Por el número de cráneos recuperados solo puede tratarse de la cueva en Imonce (Candelaria) con 93 cráneos⁴⁴, que exploró junto con el corresponsal en Candelaria del Gabinete Científico, Agustín Otazo, pues las otras dos cuevas del municipio donde recuperaron cráneos, la cueva del Monción (Candelaria) con 24 cráneos y el barranco de la Hormiga (Candelaria) con 7 cráneos, parecen menos probables.

2.5. CUEVA DE LA GAMBUESA, BARRANCO DE LAS GAMBUESAS, IGUESTE DE CANDELARIA (CANDELARIA)

Hay una mención al hallazgo de una momia en la cueva de la Gambuesa, en Igueste de Candelaria, presumiblemente del barranco de las Gambuesas, que vierte en el barranco de los Porqueros y desemboca en la playa de las Caletillas, junto a la central eléctrica. Este barranco tiene cuevas grandes en su margen izquierda en su tracto medio y alto. «Hace años se encontraron en la cueva de la Gambuesa, en la ladera del mismo nombre, un guanche *mirrado* y tendido boca arriba sobre una tabla de *sabina*. El que lo halló me dice que la tabla era más larga que el cadáver y que estaba arrimada a un lado (Igueste de Candelaria)»⁴⁵.

⁴² BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 594.

⁴³ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 608.

⁴⁴ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, p. 417.

⁴⁵ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, pp. 485, 598, 600.





Fig. 5. Momia masculina de adulto joven entre 20 y 24 años de la cueva de Araya (Candelaria) con pies equinovaros o dirigidos hacia el interior. M 3. Museo de la Naturaleza y Arqueología de Tenerife.

En el Museo Arqueológico de Tenerife se conservan restos momificados (M3) procedentes de Araya (Candelaria), que corresponden a la mitad inferior del cuerpo de un hombre adulto joven entre 20 y 24 años, ca. 21 años⁴⁶, desde la pelvis hasta los pies, procedentes de Araya, que quizás podrían asignarse a esta cueva, pues proceden de la colección del Gabinete Científico, que pasaron después al Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife.

Los restos momificados de M3 fueron datados $GX-15.945\ 745 \pm 128\ BP$ ⁴⁷, 1034 (1279) 1422 DC, asignables al siglo XIII DC.

Los pies presentan una malformación congénita que corresponde a talpes equinovaro o pies equinovaros, dirigidos hacia el interior, donde se camina apoyando todo el peso en la parte externa del quinto metatarso, que por esta razón está engrosado⁴⁸ (fig. 5).

⁴⁶ AUFDERHEIDE, A.C. *et al.*, *opus cit.*, n.º 34, p. 122, tabla 2.

⁴⁷ AUFDERHEIDE, A.C. *et al.*, *opus cit.*, n.º 34, p. 122, tabla 2.

⁴⁸ RODRÍGUEZ MARTÍN, C. e ISIDRO, A. (2002): «Foot Pathology in Guanche Mummies from the Canary Islands (Spain)», en N. Lynnerup, C. Andreasen y J. Berglund (eds.): *Mummies in*

2.6. BARRANCO DE BADAJOZ (GÜÍMAR)

La procedencia de una momia reconstruida del Museo Casilda es aportada por Bethencourt Alfonso, quien la atribuye al barranco de Badajoz, el cual en época aborigen según la tradición oral se llamaba de Chamoco⁴⁹, un topónimo que actualmente se conserva como Chamoco o Chamoco de Arriba, a 1227 msnm, en uno de los altos que bordean al barranco de Badajoz. Allí presumiblemente se hacían competiciones de salto de riscos con lanza de pastor⁵⁰. Es una atribución muy genérica, pues este barranco es estrecho en su cauce superior y se amplía mucho al descender, una zona muy afectada desde hace décadas por profundas extracciones de material volcánico en el cauce del barranco. Una opción es que la momia proceda de cuevas de la Ladera de Güímar, donde estuvo situado el mirador de don Martín, ya que se sitúa al final de la margen occidental del barranco, pero para esta zona probablemente Bethencourt Alfonso no había utilizado el nombre de barranco de Badajoz. La otra opción más probable es que proceda de la ladera del cerro de Peta Podón, a 1182 msnm, frente a la cual, en el cerro de El Cañizo, a 1174 msnm, se localiza en su tracto medio la gran cueva del Cañizo, a unos 100 m por encima del cauce del barranco, en su margen izquierda. Esta cueva es considerada un granero por Bethencourt Alfonso⁵¹, que la denomina «Cueva del granel o del Cañizo en Badajoz», aunque no estuvo en ella personalmente; otros visitantes mencionan la presencia de cañizos cerca de la techumbre, que podrían estar destinados a secar quesos como defendió Poggi Borsotto en la revista de El Museo Canario en 1868; una tercera opción, dado que se trata realmente de maderos, no de cañizos, posiblemente de sabina, es que pudo haber tenido enterramientos en su interior como los documentados en la cueva de Erques, donde se menciona la presencia en las paredes de «andamios [...] de palos de sabina y en aquellos andamios estaban los cuerpos de los guanches tendidos, mirlados»⁵²); una última opción sería que los maderos habían sido llevados por los guanches en sus ascensiones como señal de valor, pues «los risqueros guanches [...] como muestra o señal de su bizarría, realizaban las ascensiones cargando troncos de sabina u otra madera incorruptibles de 3, 4 y más metros que fijaban en los riscos [“o cuevas”], para ‘el que fuera hombre’ los quitara [...]. Aún se conservan algunos en [...] Badajoz de Güímar»⁵³. De la dificultad de su acceso puede mencionarse a Verneau⁵⁴, que casi muere al caer mientras intentaba alcanzarla (figs. 6a-b).

a New Millennium. 4th World Congress on Mummy Studies (Nuuk, Greenland, 2001). Greenland National Museum and Archives-Danish Polar Center, p. 100; ISIDRO, A. y RODRÍGUEZ MARTÍN, C. (2003): «Patología congénita en el pie de una momia guanche». *Revista del Pie y Tobillo*, 17 (2), pp. 33, 32, fig. 4; MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G., *opus cit.*, n.º 25, p. 106 fig. 6.

⁴⁹ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 83.

⁵⁰ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 348.

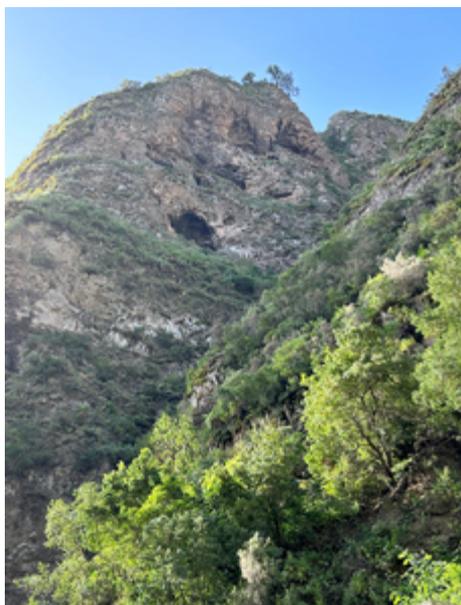
⁵¹ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 5, p. 297.

⁵² ANCHIETA Y ALARCÓN, J. de (2017 [1735-67]): *Cuaderno de citas*. I-V. En D. García Pulido (ed.). Ediciones Idea. Tenerife, p. 15 GHI-21.

⁵³ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 351.

⁵⁴ VERNEAU, R., *opus cit.*, n.º 7, p. 227.





Figs. 6a-b. Vista de la cueva del Cañizo donde se aprecian los troncos de sabina en su interior.



«IV-7-3. Momia encontrada en el Barranco de Badajoz (Güímar). Esta momia está completamente restaurada en sus envolturas; y no es posible estudiarla sin des-coserla. También se conoce que la mano del restaurador alcanzó algo el interior»⁵⁵. De la momia dibuja su sección, en la cual no se ve la cara, pero sí que tiene los pies descubiertos. La momia es después descrita en 1883 por Oliva Stone cuando visitó el museo: «Hay varias momias [...]. Otra está envuelta en cuero todavía, tal como la encontraron, rodeada y cosida con tiras de cuero de una pulgada de ancho, más o menos, con la funda de cuero atada en la parte alta de la cabeza como se haría con la boca de un saco»⁵⁶, lo que indica que aún la cabeza se mantenía cerrada. Sin embargo, cuando la momia fue fotografiada por Diego Lebrun, antes de la venta de la colección Casilda en agosto de 1887, parece corresponderse con la foto 6, que tiene la cara y los pies descubiertos, pues muchas veces cuando se iban a exponer al público se descubrían su cabeza para que se vieses los rasgos faciales y estado de conservación del rostro.

⁵⁵ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, pp. 545-546, 553.

⁵⁶ STONE, O.M. (1995 [1887]): *Tenerife y sus seis satélites*. I.J. Allen y J.S. Amador (eds.). Cabildo Insular de Gran Canaria. Valencia-Las Palmas, p. 496.

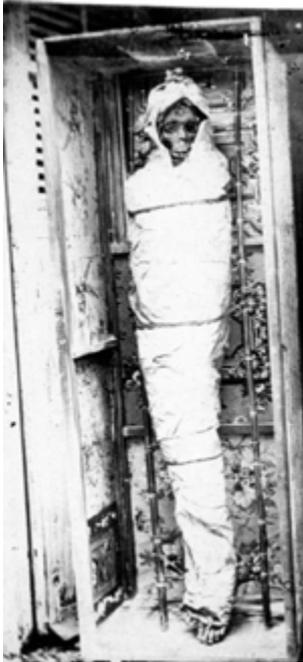


Fig. 7a. Momia femenina del barranco de Badajoz (Güímar) en el Museo Casilda, fotografiada por Diego Lebrun (Fariña en Bethencourt Alfonso, 1994: 545-546, 553).



Fig. 7b. Momia femenina de adulto joven entre 20 y 24 años de Necochea-1, NEC-1 que se corresponde con la momia del barranco de Badajoz. Museo de la Naturaleza y Arqueología de Tenerife.

Esta momia parece corresponderse con la momia femenina Necochea-1, NEC-1, que también presenta la cara y los pies descubiertos, la cual contiene restos humanos de al menos tres individuos (figs. 7a y 7b).

Se trata mayoritariamente de una momia femenina entre 20 y 24 años, de 1,37 m de altura, pues padeció enfermedades crónicas o problemas de nutrición, lo que la dejó muy grácil y con pequeña estatura, pues la media rondaba los 1,60 m. Envuelta en 6 capas, de las que 5 son de cabra, y una envoltura exterior de piel de cerdo. En la reconstrucción presenta huesos de otros dos individuos, una mujer adulta joven de 1,40-1,43 m de altura y de un hombre adulto de 1,70-1,72 m de altura⁵⁷.

⁵⁷ RODRÍGUEZ MARTÍN, C., GUICHÓN, R., FLEGENHEIMER, N. y MARTÍN OVAL, M. (2005): «Forensic anthropological and pathological analysis of the Guancho Mummies from Necochea (Argentina)». en E. Rabino Massa (ed.): *V World Congress on Mummy Studies. Journal of biological research*, 80 (1). Torino, p. 101.



2.7. PETA PODÓN, BARRANCO DE BADAJOZ (GÜÍMAR)

Otro hallazgo de difícil contextualización por su carácter excepcional es la mención de un sarcófago de madera que además contenía 3 momias en su interior. Se trataba de «sarcófagos [...] como uno de cedro encontrado en Petapodón, de Güímar, de una sola pieza y sin tapa como me aseguraron. Contenía una momia de adulto y las de dos niños»⁵⁸. Es posible que alguno de estos restos acabase en Alemania porque se menciona una momia infantil de Peta Podón en Berlín, supuestamente destruida durante la Segunda Guerra Mundial.

Como hemos mencionado, el topónimo de Peta Podón se sitúa en el barranco de Badajoz, frente a la cueva del Cañizo y el pequeño barranco del Cañizo, que desagua en el barranco de Badajoz. La proximidad de ambos topónimos y la ausencia de cuevas en el risco de Peta Podón sugiere que ambos hallazgos tienen una procedencia similar, en cuyo caso la momia femenina del barranco de Badajoz podría ser la momia de adulto de Peta Podón.

Por otra parte, Paul Langerhans, mientras residió en Tenerife en 1878, parece haber enviado dos cráneos del entorno de Güímar a Gustav Schwalbe⁵⁹, profesor de Anatomía de la Universidad de Jena.

También de Peta Podón se ha sugerido que procedían tres pintaderas de barro que se publican como procedentes de cuevas de Güímar⁶⁰, dibujos realizados a partir de fotografías de Diego Lebrun, pues estaban depositados en el Museo Casilda. Sin embargo, su sobrino José Lebrun le indicó a Verneau⁶¹ que procedían de Gáldar, en Gran Canaria. Con similar procedencia y el topónimo de Fetapodón, hay una vasija cerámica en el Museo Arqueológico de Tenerife⁶².

En la cueva de El Picacho de barranco Hondo, en el límite entre Candelaria y El Rosario, también se encontró un sarcófago «de tea, que pudimos reconstruir en parte y que conservamos en el Gabinete Científico. Es como una especie de dornajo, que lo cubría una tabla de una sola pieza [...] Era de una sola pieza de forma ligeramente ovoidea, tapado con una sola tabla también de tea que presentaba en sus bordes más largos cuatro agujeros, que correspondían a otros practicados en los dos bordes del sarcófago, para mantener ambas piezas unidas con clavijas de madera»⁶³. La pieza depositada en el Museo Municipal fue descrita por Hooton: «El féretro

⁵⁸ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, pp. 300-301, 598.

⁵⁹ KEIBEL, F. (1887): *Die Urbewohner der Canaren: ein anthropologischer Versuch*. Inaugural-dissertation der Medizinischen Fakultät der Kaiser-Wilhelms-Universität Strassburg, p. 33.

⁶⁰ BERTHELOT, S. (1980 [1879]): *Antigüedades Canarias. Anotaciones sobre el origen de los pueblos que ocuparon las Islas Afortunadas desde los primeros tiempos hasta la época de su conquista*. Goya. Tenerife, p. 150, fig. 10/4; BENÍTEZ, A.J. (1917): *Historia de las Islas Canarias (Edición ilustrada)*. Imprenta A.J. Benítez. Tenerife, pp. 249, 251, figs. 2-4.

⁶¹ VERNEAU, R. (1996 [1883]): «Las pintaderas de Gran Canaria». M. Hernández González y J.A. Delgado (eds.). *A través del tiempo*, 14. JADL. La Laguna-La Orotava, p. 110, n.º 1.

⁶² DIEGO CUSCOY, L. (1968): *Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 7. Tenerife, p. 240.

⁶³ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 606.



original tuvo que medir unos 2,75 metros de largo, 0,75 de ancho y 0,75 de alto, y parece haber sido hecho vaciando un tronco de árbol. El fondo y las paredes tienen una anchura media de cinco centímetros, y el interior está quemado y luego raspado. Los extremos son dos o tres veces más anchos que las paredes y están redondeados, al parecer moldeados con una herramienta de piedra. El fondo del ataúd es liso, pero los lados, con mucha probabilidad intencionalmente, siguen la curvatura del árbol original, que posiblemente fue un pino»⁶⁴. Es una pieza importante porque nos indica también la capacidad técnica para fabricar piraguas de madera a partir del vaciado de troncos de árboles.

2.8. CUEVA DE LA HOYA, BARRANCO DE JUAN LUIS, LA LADERA (GÜÍMAR)

Una de las cuevas más interesantes, de la que apenas se ha conservado información, es la cueva de la Hoya, en el barrio de Juan Luis, en la Ladera de Güímar o Cuesta de Agache, tanto por el número de enterramientos, 30, como por la presencia de unos poyetes sobre los cuales estaban depositados los cadáveres, también presentes en el barranco de Amara, en Arona⁶⁵, y en la cueva de la Ventana de Las Cañadas, a 3 km de Llano de Maja⁶⁶, así como por la indicación de Bethencourt Alfonso de que examinó detenidamente varias momias guanches a las cuales se les habían extraído las entrañas e identificó en el estómago diversas plantas resultado del proceso de momificación. Sin embargo, no tenemos datos de dónde pudo estudiarlas ni qué ha sido de estos restos humanos. «En la cueva de la Hoya de Juan Luis, en la Ladera (Güímar), se encontraron 30 cadáveres guanches. Estos cadáveres tenían las señales de haber sido abierto el vientre, por donde lo habían extraído las entrañas. En el interior de la cavidad abdominal les pusieron flores de *yerba de risco*, de *negrilla* o *trovisquilla* o *coronilla* y otras que no pudieron apreciarse. Es probable que abierta la cavidad ventral y extraídas las entrañas, dividían el diafragma para sacar por esta abertura, sin abrir el tórax al exterior, las vísceras del pecho. El examen detenido de algunas momias hace presumir lo que acabamos de decir.

En la cueva de la Hoya de Juan Luis a la que nos referimos antes, estaban colocados los cadáveres alrededor de la cueva, juntos a las paredes, de la siguiente forma: arrimados a las paredes de la gruta levantaron como unos poyos como de 1/2 metro de altura, de piedra seca, pero bien contruidos. Tenían de largo cerca de dos metros y de ancho como unos 60 centímetros. La superficie superior estaba enlosada con lajas y los bordes libres, es decir, 3 de los cuatro superiores, sobresalían de la superficie como dos decímetros por piedras sólidas y artísticamente colocadas. Dentro colocaban los cadáveres; uno en cada poyo»⁶⁷ (figs. 8a-b).

⁶⁴ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, pp. 73-74.

⁶⁵ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, pp. 301, 387, 599.

⁶⁶ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 599.

⁶⁷ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, pp. 600-601.





Figs. 8 a-b. Vista de las cuevas de la Ladera de Güímar y detalle del tubo volcánico.

Esta cueva debe corresponderse con la necrópolis de la Ladera de Güímar, donde se han documentado un mínimo de seis conjuntos funerarios claros n.ºs 76-77 y 79-80, 98 y 100⁶⁸, aunque está muy expoliada. Podría asociarse con un tubo volcánico de 60 m de profundidad, 1,70 m de ancho y 1,50 m de altura situado a unos 275 msnm, existente en la Ladera.

2.9. BARRANCO DE GORDA, SAN ISIDRO (GRANADILLA)

Otra referencia oral que obtuvo Bethencourt Alfonso sobre la destrucción de tres momias procede de San Isidro, Granadilla, es interesante por el buen acabado del cierre, no solo con piedras, sino añadiendo barro en los intersticios, y también por la presencia de un suelo con un pavimento de lajas, el cual también se ha documentado en la cueva del barranco del Pión en San Miguel de Abona, sobre el cual había una momia infantil⁶⁹. «En una cueva tapiada a piedra y barro en el barranco de Gorda [Granadilla] se encontraron tres momias guanches perfectamente conservadas, que destruyeron en el acto. Estaban tendidas de espaldas sobre un pavimento de lajas»⁷⁰.

Este barranco, que al descender es llamado barranco de Cho Joaquina, es inmediato a la montaña Gorda, a 636 msnm, y aunque no tiene un cauce muy pro-

⁶⁸ BERÁNGER, B.T., ESCRIBANO, G., FARRUJIA, J., MARTÍN DÍAZ, M., MEDEROS, A., PÉREZ GONZÁLEZ, S. y VALENCIA, V. (2011): «Prospección arqueológica del Valle de Güímar: Candelaria, Arafo y Güímar». *Canarias Arqueológica (Eres)*, 19 (1), p. 53.

⁶⁹ DIEGO CUSCOY, L. (1965): *Tres cuevas sepulcrales guanches (Tenerife)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 37. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, pp. 26-27, 30, 25, fig. 7.

⁷⁰ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, pp. 487, 599, 601.

fundo, las cuevas más grandes han sido reutilizadas para guardar ganado en su interior. El entorno presenta abundante obsidiana y cerámica histórica a mano.

2.10. RISCO BERMEJO, MONTAÑA DE CHIÑAMA (GRANADILLA)

Otro hallazgo poco preciso respecto al tipo de momias se produjo «En el risco Bermejo de la montaña de Chiñama [Granadilla] se encontraron otras dos [momias] en buen estado»⁷¹, «algunos los tenían embalsados con lajas, como una cueva del Risco Bermejo en Chiñama»⁷². Es probable que esta cueva coincida con alguna de las visitadas por Smith y Von Busch en mayo de 1815: «Por la tarde llegamos a Chiñama, un pueblo pequeño [...] y fuimos recibidos amablemente por el gobernador de éste en Granadilla, Don Antonio González [del Castillo] [...]. El día 29 Don Antonio nos mostró un barranco profundo –del Pino– con varias cuevas guanches en medio de la pared de la roca, antaño sus sepulturas. En el barranco encontré un buen cráneo entre huesos esparcidos»⁷³, que debe ser el barranco de Chiñama junto al Charco del Pino. Esta visita también es descrita por Von Buch, «la pequeña aldea de Chinama [...] un barranco muy escarpado, situado a poca distancia por el lado oeste, en cuyas paredes verticales, y a diferentes alturas, había abiertas muchas cuevas llenas de momias guanches. Montones de huesos de esas momias formaban pequeñas colinas al pie de las cuevas»⁷⁴, indicativas del expolio que ya se había producido en ellas a inicios del siglo XIX.

El lugar es identificable con el cortado que presenta en su ladera este la montaña de Chiñama, a 679 msnm, que cae hacia el barranco de Chiñama o del Pílon, que cuenta con un característico color rojo del que deriva el nombre de risco Bermejo. Ascendiendo un poco por el barranco se llega a un importante eres, el charco del Pino, que mantiene el agua durante todo el año y tiene unos 6 m de profundidad. Descendiendo aún se conserva el nombre de bailadero, que se corresponde con el llano del Bailadero⁷⁵, que realmente está más al pie o ladera sur de montaña de Chiñama, encima de la montaña Gorda y por allí pasaba la calzada del Rey. Por otra parte, indicativo de la importancia ritual del lugar había una «piedra de los Valientes» en «Chiñama, sobre el camino de Charco del Pino»⁷⁶ (figs. 9a-b).

⁷¹ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 601.

⁷² BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 599.

⁷³ SMITH, C. (2005 [1889]): *Diario de viaje a las Islas Canarias en 1815*. C.S. Hansen, P. Sunding y A. Santos (eds.). Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia. La Orotava, p. 68.

⁷⁴ BUCH, L. von (1999 [1825]): «Descripción Física de las Islas Canarias», en M. Hernández González y J.A. Delgado (eds.). *A través del tiempo*, 17. Ediciones JADL. La Orotava-La Laguna, p. 26.

⁷⁵ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 116, n.º 9.

⁷⁶ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 352.





Figs. 9a-b. Vista del risco Bermejo en montaña Chifnãma (Grandilla) donde se localizaron 2 momias sobre un preparado de lajas de piedras.

2.11. BARRANCO DEL INFIERNO (ADEJE)

Presumiblemente asociada a las exploraciones del Gabinete Científico debe incluirse la momia infantil masculina de 7-9 años, ca. 8 años, procedente del barranco del Infierno⁷⁷ donada por Diego Le Brum (MMBA). La momia estaba en el Museo Municipal en 1915, como puede apreciarse en una foto de Hooton⁷⁸. La describe como la «momia, de un niño, se encuentra en muy mal estado de conservación; las pieles que la envuelven están muy secas y quebradizas, y carcomidas por los gusanos. La mayor parte de las exteriores han desaparecido, y las interiores le cubren el cuerpo y la cabeza. A la que rodea esta parte se le unió una pequeña bolsa que posiblemente contuvo comida en el momento del enterramiento», presuponiendo que procedía de «Araya, Candelaria, Tenerife», lugar de origen de una momia de adulto masculino que conservaba el Museo Municipal (figs. 10a-b).

Una procedencia similar tienen otros dos restos que indican la presencia de al menos dos individuos más momificados, un sacro y dos vértebras momificadas (M6/1) y una pelvis, sacro y vértebras lumbares momificadas (M6/3).

Cabe suponer que en su recuperación intervendrían algunos de los corresponsales en Adeje del Gabinete Científico, como Miguel Fernández, quien recuperó 10 cráneos en el barranco del Infierno, estudiados por Hooton⁷⁹ en el Museo Municipal, 8 masculinos y 2 femeninos.

La momia infantil (M1) ha sido fechada por GX-15.938, 575 ± 120 BP⁸⁰, 1222 (1333-1399) 1625 DC, asignable al siglo XIV DC. Otra datación de restos

⁷⁷ AUFDERHEIDE, A.C. *et al.*, *opus cit.*, n.º 34, p. 122, tabla 2.

⁷⁸ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, pp. 81, 513, fig. 2b.

⁷⁹ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, pp. 402, 418.

⁸⁰ AUFDERHEIDE, A.C. *et al.*, *opus cit.*, n.º 34, p. 122, tabla 2.



Figs. 10a-b. Momia infantil masculina de 7-9 años del barranco del Infierno (Adeje).
M 1. Museo de la Naturaleza y Arqueología de Tenerife.

humanos de esta cueva, GX-19.697, 670 ± 51 BP⁸¹, 1265 (1297) 1402 DC, da una fecha coherente con la anterior de fines del siglo XIII DC (figs. 10a-b).

3. HALLAZGOS DE MOMIAS RECOGIDOS EN LA PRENSA

La prensa diaria o semanal es otra de las fuentes que nos aportan información sobre estos descubrimientos, con la ventaja de que tienen una cronología muy detallada, aunque a veces no queda claro si se trata de restos momificados o esqueletizados.

3.1. MONTAÑA DE CHO (ARONA) (1855)

En agosto de 1855 se localizó una cueva en el entorno de montaña de Cho (Arona), «donde un cabrero encontró una [momia] perfecta detrás de la puerta, que destrozó enteramente con su lanza»⁸².

⁸¹ ARCO, M.^a del C. del *et al.*, *opus cit.*, n.º 39, p. 76.

⁸² EL ECO DEL COMERCIO (1855): «Destrucción de un enterramiento de guanches en Vilaflor». *El Eco del Comercio*, Santa Cruz de Tenerife, 4 de agosto de 1855, pp. 1-2; LEÓN RODRÍ-



3.2. CUEVA DE BILMA, VALLE DE SANTIAGO (SANTIAGO DEL TEIDE) (1861)

Durante la estancia en 1861 de Richard Francis Burton en Tenerife, menciona un hallazgo de una momia infantil, sin detalles de su procedencia. «Oí de un campesino que recientemente había descubierto el cuerpo de un niño, hermosamente cosido en una piel mortuoria de baifo, y lo rompió en pedazos, no sabiendo que su valor era de al menos 50 dólares»⁸³.

No son frecuentes los hallazgos aislados de momias infantiles y hay una mención recogida por Bethencourt Alfonso que podría corresponderse con la anterior. Estaba «acurrucadas en un rincón como la momia de un niño de 12 años en una cueva en Bilma, cumbre del Valle de Santiago [...] tapaban la puerta de la necrópolis [...] con pared a piedra y barro como en la cueva de Bilma del Valle de Santiago» (Santiago del Teide)⁸⁴.

3.3. BARRANCO DE LA NINFA (SANTA CRUZ DE TENERIFE) (1888)

El actual barrio de la Ninfa, topónimo aborigen que figura como Nifa, al sur del macizo de Teno, se encuentra en el barranco de Anchieta, que desciende desde Anaga. En julio de 1888, «En el barranco llamado La Ninfa, próximo á esta Capital y en un punto inmediato á la atargea que conduce las aguas de Aguirre, descubrieron hace pocos días unos hombres que se dedican á coger orchilla, una cueva de guanches en la que encontraron restos de momias, cuentas, ansuelos, y otros objetos»⁸⁵.

Otro hallazgo realizado al año siguiente, en 1889, también resulta poco preciso respecto a la presencia real de momias en su interior. «Unos jóvenes estudiantes han descubierto hácia al NO de esta Capital, y muy cerca del paseo de Isabel II, una cueva que parece fué panteón de los primitivos habitantes de la isla. De aquélla se han extraído con abundancia distintos huesos humanos, cuentas de barro, rosarios, agujas de hueso y otros objetos que prueban evidentemente haber pertenecido á los Guanches. Según hemos oído quedan aun multitud de dichos objetos y restos de momias. Es lástima no sea explorada en forma la caverna y todo lo extraído por mano inteligente»⁸⁶.

GUEZ, M.^aC. (1999): «Noticias de hallazgos de restos arqueológicos del Sur de Tenerife en la prensa insular», en M. Hernández González, C.R. Pérez Barrios y A.M.^a Quesada (eds.): *I Jornadas de Historia del Sur de Tenerife (Comarca de Abona)* (Arona, 1999). Ayuntamiento de Arona, p. 111.

⁸³ BURTON, R.F. (1999 [1863]): *Viajes a las Islas Canarias. I. 1861*. Trad. Michael Breen. Edén Ediciones. La Laguna-Puerto de la Cruz, pp. 86-87.

⁸⁴ BETHENCOURT ALFONSO, J., *opus cit.*, n.º 1, p. 599.

⁸⁵ DIARIO DE TENERIFE, 25 de julio de 1888, p. 2.

⁸⁶ DIARIO DE TENERIFE, 16 de enero de 1889, p. 2.



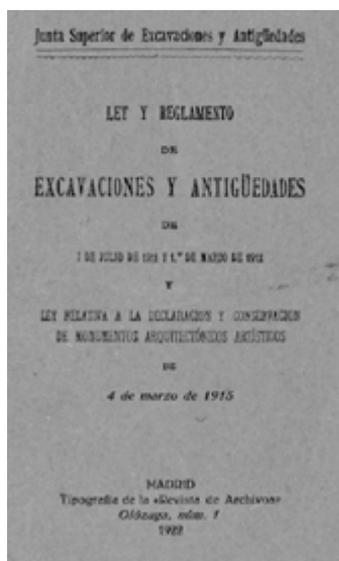


Fig. 11. Primera Ley de Excavaciones Arqueológicas de julio de 1911 y su desarrollo en el reglamento de marzo de 1912.

4. EARNEST ALBERT HOOTON EN LA CUEVA DE SAN ANDRÉS (SANTA CRUZ DE TENERIFE) (1915)

El final de una época, que había comenzado a mediados del siglo XVIII con la exportación hacia el exterior de numerosas momias guanches⁸⁷, lo marca la estancia del doctor E.A. Hooton en Tenerife.

En 1911, Manuel Gómez-Moreno, por encargo del ministro de Instrucción Pública, Amalio Gimeno, redactó el borrador la *Ley de Excavaciones Arqueológicas*⁸⁸ con modificaciones posteriores significativas del secretario de la comisión legislativa del Senado y académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, José Joaquín Herrero Sánchez, y del marqués de Cerralbo, Enrique de Aguilera y Gamboa, quien propuso el artículo 13 adicional y enmiendas en los artículos 3, 7 y 8. La ley fue promulgada en la *Gaceta de Madrid* el 8 de julio de 1911 y desarrollada en el Reglamento de 1 de marzo de 1912, para tratar de regular las excavaciones en España (fig. 11).

⁸⁷ MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2020): «El inicio del coleccionismo ilustrado de momias guanches durante el siglo XVIII. Barranco de Erques y acantilado de Martiánez (Tenerife, Islas Canarias)». *Revista de Historia Canaria*, 202, pp. 61-99.

⁸⁸ GÓMEZ-MORENO RODRÍGUEZ, M.ª E. (1995): *Manuel Gómez-Moreno Martínez*. Centro de Estudios Ramón Areces. Madrid, p. 388.





Fig. 12 a. Profesor Oric Bates, de la Universidad de Harvard, especialista en pueblos libios y bereberes.



Fig. 12 b. Profesor Earnest Albert Hooton, de la Universidad de Harvard, especialista en estudios raciales.

En la Universidad de Harvard, el profesor Oric Bates, conservador de Arqueología y Etnología Africana en el Peabody Museum de la Universidad de Harvard desde 1914, plantificó una serie de estudios de las poblaciones bereberes norteafricanas, para lo cual diseñó un programa de investigaciones de campo para publicarse en una nueva colección, Harvard African Studies, que debían comenzar por las Islas Canarias (fig. 12a).

Para el trabajo de campo incorporó en 1913 como profesor ayudante a Earnest Albert Hooton al Departamento de Antropología, quien se casó en Chicago el 3 de junio de 1915 con Mary Beidler Camp, los cuales retrasaron su luna de miel hasta poderla hacer en Tenerife⁸⁹. Hooton vino con su mujer desde Boston a Cádiz y desde allí hasta Tenerife, donde llegaron el 9 de julio (fig. 12b).

Es el primer investigador que se plantea el trabajo de campo arqueológico desde un punto de vista moderno. Como señala, «En los últimos años ninguna excavación arqueológica ha sido llevada a cabo en el archipiélago por una persona

⁸⁹ LEY, R. (1979): «From the caves of Tenerife to the stores of the Peabody Museum». *Anthropological Quarterly*, 52 (3), p. 161; HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, p. 27.

acreditada [...]. Ningún sitio arqueológico estratificado ha sido documentado en las Islas Canarias», especificando que aunque el «Dr. René Verneau, entre 1877 y 1883, pasó algunos años en las islas y recolectó numerosos objetos antiguos y mucho material esquelético. En ninguno de sus trabajos publicados, el doctor Verneau da una documentación detallada de la excavación de un sitio arqueológico»⁹⁰.

Inmediatamente se puso en la búsqueda de cuevas con restos humanos y se le informó de una cueva próxima en San Andrés. «Recibí información acerca de la existencia de una cueva funeraria guanche a través de Fernández Hurjillo (Trujillo), un joven joyero de Santa Cruz, quien había visitado personalmente la cueva y recogido algún material óseo, que le compré, y quien, en la mañana del 11 de Julio, me condujo al lugar. La cueva se encuentra unos 200 metros al sur del pueblo de San Andrés, inmediatamente por encima del camino carretero que discurre a lo largo de la costa desde Santa Cruz hasta la localidad, y es una concavidad natural existente en una cara vertical de la pared rocosa, unos 15 metros por encima del camino y alrededor de 30 sobre el nivel del mar...

Alcanzamos la entrada de la cueva gracias a dos escaleras que unimos y que habíamos conseguido en el pueblo. La caverna tiene unos cinco metros de anchura en la boca, que se estrechan hasta tres en el fondo, con una profundidad de unos cinco metros. En la entrada la altura es de casi cuatro metros, y desde este punto el techo se inclina hacia el suelo para alcanzar una altura de sólo un metro en el fondo. En la primera mitad de la cueva, el desigual suelo rocoso estaba sembrado de huesos humanos formando una capa cuyo espesor era de entre 10 y 20 centímetros, mientras que la parte trasera estaba totalmente libre de restos; un natural de la zona me informó que los cuerpos habían estado inicialmente apilados en el fondo.

Me contaron que un austriaco había recogido más de cincuenta cráneos y algunas momias, lo que no es en absoluto improbable si se tiene en cuenta la cantidad de restos óseos que aún quedaban [...] porque encontramos entre los restos al menos 26 cráneos rotos, además de partes faciales de algunos otros. Por lo que se refiere a las mandíbulas, había 31 completas y muchos fragmentos, aunque ninguna se correspondía con los cráneos recogidos. Además de otras piezas óseas, retiramos 104 tibias, 77 fémures y 82 húmeros. Era imposible llevarse todos los restos, en parte a causa de la interferencia de las autoridades civiles, y también por su volumen. Calculo que lo que recogimos suponía la mitad de lo que se encontraba en el suelo de la cueva. Pusimos especial interés en recuperar todos los fragmentos craneales. Estimo por lo menos en unos 50 individuos los representados en el material retirado, aunque es más que probable que incluyéramos restos de más de 100 personas, que es el número mínimo que originalmente tuvo que ser enterrado en la cueva; es incuestionable que el austriaco responsable del primer saqueo de la misma se llevó los mejores ejemplares.

⁹⁰ HOOTON, E.A. (1916): «Preliminary Remarks on the Archaeology and Physical Anthropology of Tenerife». *American Anthropologist*, 18, p. 358.





Fig. 13. Cueva funeraria de San Andrés (Santa Cruz de Tenerife).

Los huesos se encuentran en un excelente estado de conservación, y muchos de los cuerpos debieron ser embalsamados, dado que trozos de carne y piel, obviamente tratados con algún conservante resinoso, se adherían aún a los huesos. Recogimos también varios trozos de piel de cabra correspondientes a las envolturas de las momias, uno de los cuales presentaba un cosido muy hábil. Encontramos una concha ornamental perforada, y en el suelo de la cueva había muchos pequeños palos y ramas que originalmente se extenderían para depositar sobre ellos los cuerpos. [...] Bajo mi supervisión se limpió cuidadosamente el piso de la cueva para estudiarlo, y los restos óseos que dejamos en ella fueron clasificados y apilados. Tan sólo unos pocos centímetros de tierra cubrían el rocoso suelo⁹¹. Por otra parte, muestra la fotografía de la zona lumbar de una columna vertebral momificada de sus excavaciones en la cueva⁹² (fig. 13).

Sus exploraciones prosiguieron por yacimientos ya conocidos, el 13 de julio el entorno de montaña de Taco, el 16 de julio una cueva del barranco de San Andrés, previamente «visitada hacía algún tiempo por un alemán», el 22 de julio el barranco de las Higueras de El Chorrillo, para desplazarse poco después en un barco de Fyffes al sur de la isla, a la propiedad de Fyffes en Hoya Grande, donde llegó después de un trayecto de 7 horas, recomendado por María Zerolo. Uno de los administradores de Fyffes, A. Baillon, contrató a docenas de buscadores de cue-

⁹¹ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, pp. 387-388.

⁹² HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, p. 539, lám. 38/1.

vas con recompensas en función del tipo de hueso recuperado⁹³, lo que le permitió excavar inmediatamente las que aportaban más huesos. El 28 de julio en la cueva de los Pinos de Tejina (Guía de Isora), otra muy cerca de las oficinas de Fyffes en Hoya Grande el 27 de julio, una cueva del barranco de las Barandas, al norte de Armeñime (Adeje), el 29 de julio, una cueva por debajo de Tamaimo, en Valle de Santiago (Santiago del Teide) el 30 de julio y la última el 2 de agosto de nuevo en el barranco de Tejina, donde «Al llegar a la pequeña aldea de Tejina nos informaron de que los guardias civiles del distrito habían prohibido retirar cualquier objeto de la cueva. Como consecuencia, no pudimos excavar en ella»⁹⁴. Al valorar en conjunto sus investigaciones de campo, donde solo excavó cuevas funerarias, el propio Hooton⁹⁵ reconoce las limitaciones al no estudiar cuevas de habitación con estratigrafía, pues «Yo he excavado varias cuevas relativamente poco importantes en Tenerife y no he encontrado en ellas evidencias de ocupación humana por debajo de la superficie».

Esta retirada de restos óseos de unos 50 individuos en San Andrés debió ser tan significativa que solo cuatro días después de la prospección de la cueva de San Andrés, el 14 de julio, se presentó una moción en el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, a petición del concejal Coba Hernández, para que se informara a los alcaldes pedáneos de Campos y Bufadero, San Andrés e Igueste y de Taganana de la prohibición de «extraer restos de los primitivos habitantes de esta Isla, en las cuevas de sus respectivas demarcaciones sin que sea presentada una autorización especial de la Alcaldía»⁹⁶.

Poco después, el 29 de julio de 1915, se publicó en *La Prensa* una dura crítica a su actuación. «Hará cosa de un año, otro sabio de nacionalidad austriaca se apoderaba, como buena presa, de un verdadero tesoro de antigüedades canarias a la faz de todos, de ciudadanos y sociedades artísticas [...] Sin embargo, nuestro museo municipal apenas cuenta con tres momias en bastante mal estado de conservación». «Por la prensa local se publicó hace días la noticia de la llegada a esta capital de un profesor norteamericano [...]. Después hemos oído hablar de un botín arqueológico recogido en un depósito funerario formado por dos cavernas situadas en las cercanías del pueblo de San Andrés [...] tampoco damos oídos al rumor de que su transporte se hizo sin consentimiento de su dueño [...]. Hay una ley publicada por el Ministro D. Amalio Gimeno, de dos de junio de 1911, en que se prohíbe extraer y llevarse del territorio español restos de antigüedades [...] y esta ley no fue observada en las exploraciones a que nos referimos. El artículo ocho de la precitada ley dice [...] Los descubridores extranjeros autorizados por el Estado harán suyo en pleno dominio un ejemplar de todos los objetos duplicados que descubran. Y nosotros preguntamos:

⁹³ LEY, R., *opus cit.*, n.º 89, p. 162.

⁹⁴ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, pp. 388-395.

⁹⁵ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 90, p. 359.

⁹⁶ LEÓN RODRÍGUEZ, M.ªC., *opus cit.*, n.º 67, p. 113, n.º 18; MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2015): «Prospección arqueológica del fondeadero del barranco de San Andrés o Abicore (Tenerife, Islas Canarias)». *Estudios Canarios*, 59, p. 148.



¿están debidamente autorizados esos profesores por el Estado español para practicar investigaciones arqueológicas en esta isla y llevarse de ella esos restos guanches? [...] de lo contrario, formulamos la protesta más enérgica, reclamando que se cumpla la ley. 'Estarán sujetos a responsabilidad criminal, indemnización y pérdida de las antigüedades descubiertas, según los casos, los exploradores no autorizados y los que oculten, deterioren o destruyan ruinas o antigüedades' (Art. 10 del R.D. de 2 de junio de 1911)»⁹⁷.

La reacción del gobernador civil, José Centaño, fue inmediata y al día siguiente se publicaba en el *Diario de Tenerife*: «Para que no sufra menoscabo la riqueza que, en restos humanos y utensilios domésticos correspondientes a los antiguos pobladores guanches de estas Islas, existe aún en varias de ellas y debe ser objeto de cuidado de las Corporaciones a quienes interesa y corresponde recoger, clasificar, exponer y custodiar en museos o lugares apropiados aquellos restos y utensilios que tan alto interés histórico y científico pueden ofrecer, he dispuesto que por los Sres. Alcaldes se vigile prohiba en el respectivo término municipal la extracción o destrucción de los que parezcan útiles a dicho objeto, para lo cual [...] se atenderán puntualmente a lo dispuesto sobre el particular en la Ley de 7 de julio de 1911 y recabarán en caso necesario, el concurso y ayuda de la Guardia civil y demás agentes de mi Autoridad»⁹⁸.

El artículo de *La Prensa* es considerado por Hooton «un explosivo artículo aparecido en un periódico santacrucero», recibiendo muy poco después «la orden del Gobernador de la isla de detener todas las operaciones en cuevas y de prohibir la remoción de restos y objetos que en ellas se localizaran». «Tras un infructuoso intento para conseguir permiso y poder continuar la investigación, que consistió en telegrafiar la solicitud al Ministerio de Instrucción Pública», no obtuvo finalmente la autorización⁹⁹.

El 3 de agosto debió regresar en un barco de Fyffes a Santa Cruz, tal como sabemos por una carta de 9 de junio de 1916 enviada por el doctor Jorge Víctor Pérez Ventoso, residente en La Quinta, Santa Úrsula, quien había asesorado a Hooton¹⁰⁰ y debía conocer a través de él lo sucedido, a Manuel de Ossuna de La Laguna, correspondiente de la Real Academia de la Historia, «el año pasado visitó esta isla, un profesor Norte-Americano, experto en estos estudios antropológicos, y habiendo marchado al sud de nuestra isla, á explorar multitud de cuevas, donde existen restos de los guanches, y adonde nadie le impide la entrada á pastores y cabreros que destrozan todo lo que gustan, no ocupándose para nada de esto, quienes debieran, volvió de su excursión, casi preso por la Guardia Civil, dicho profesor (á quien se me asegura había dado con anterioridad recomendaciones, el que era entonces nuestro Gobernador Civil, y que si se procedió a última hora así, fué por 'clamoreos' de

⁹⁷ LA PRENSA, 29 de julio de 1915; HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, pp. 31-32.

⁹⁸ DIARIO DE TENERIFE, 30 de julio de 1915, p. 2; FARRUJIA DE LA ROSA, A.J., *opus cit.*, n.º 4, p. 430.

⁹⁹ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, p. 28.

¹⁰⁰ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, p. 28.



nuestra prensa, que bien pudiera en lugar de ello hacer campaña, para que nuestro Gobierno, envíe pronto una comisión científica á hacer estos estudios, y no impedir de este modo intempestivo que profesores extranjeros lo hagan»¹⁰¹. Esto es confirmado en las memorias de Baillon, quien indica que tenía un permiso oral previo del gobernador civil¹⁰².

Como señala el propio Hooton¹⁰³, carente de un permiso de excavaciones que tenía que haber solicitado con antelación, tuvo que pedirlo vía urgencia por telegrama en pleno agosto, sin recibir contestación, por lo cual se dedicó entre el 4 y el 21 de agosto a estudiar en detalle las colecciones procedentes del Gabinete Científico, que habían pasado al Museo Municipal de Santa Cruz, embarcando el 31 de agosto de vuelta hacia Cádiz, donde llegaron el 3 de septiembre, para partir después de Gibraltar hacia Boston, donde arribaron el 22 de septiembre. Un parte importante de los datos métricos de los cráneos y huesos y de la descripción de la colección arqueológica fueron tomados por su esposa, Mary Beidler Camp, osteóloga, y por su hermano, Jay Beidler Camp¹⁰⁴, que debió acompañarle también en el viaje a Tenerife.

No tuvo además problemas Hooton ni en el Museo Municipal por parte de su director y pintor, Teodomiro Robayna y Marrero, que además le regaló un cráneo aborígen¹⁰⁵, a pesar de las dudas que manifiesta Farrujia¹⁰⁶, ni inicialmente por parte del gobernador civil según lo manifestado por Jorge Víctor Pérez, e incluso llegó a exportar ilegalmente todos los restos antropológicos y materiales procedentes de sus excavaciones, de lo que se encargó Alexander Baillon, de la compañía Fyffes.

Por las memorias de Baillon, redactadas en 1955, sabemos que un sargento de la Guardia Civil se presentó en la finca de la Hoya Grande de Fyffes a confiscar todos los huesos que habían recopilado, pero después de explicarle la situación, aceptó llevarse solo los sobrantes y menos interesantes¹⁰⁷, presuponiendo Farrujia¹⁰⁸ que le sobornó para conservar parte del material arqueológico.

Sin embargo, al exigirle el guardia civil a Hooton que debía firmar un escrito donde se especificaba que le entregaban la totalidad de los restos, optó finalmente por devolver todos los paquetes de huesos humanos que quedaron bajo la custodia temporal de Baillon, los cuales acabaron siendo depositados en el Ayuntamiento de Adeje. Como el secretario del Ayuntamiento había trabajado previamente en Fyffes y era amigo de Baillon, consiguió convencerlo de cambiar los paquetes de huesos

¹⁰¹ AHMLL, Fondo Ossuna, caja 17-2.

¹⁰² LEY, R., *opus cit.*, n.º 89, p. 162.

¹⁰³ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, p. 28.

¹⁰⁴ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, p. 29.

¹⁰⁵ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, p. 29.

¹⁰⁶ FARRUJIA DE LA ROSA, A.J., *opus cit.*, n.º 4, p. 431.

¹⁰⁷ LEY, R., *opus cit.*, n.º 89, p. 162.

¹⁰⁸ FARRUJIA DE LA ROSA, A.J. (2004): *Ab initio (1342-1969). [Análisis historiográfico y arqueológico del primitivo poblamiento de Canarias]*. Artemisa Ediciones. Sevilla-La Laguna, p. 432 n.º 273.



humanos por otros nuevos con huesos de animales muertos, principalmente camellos, aunque también de caballos, mulas y burros, y recibir los paquetes originales con los huesos humanos. Desde allí los mandó por barco a Santa Cruz, y a través de Hamilton and Co. se enviaron a Boston, mientras los paquetes cambiados con huesos de animales se remitieron finalmente a Santa Cruz de Tenerife¹⁰⁹.

La legislación de 1911 permitía legalmente en su artículo 8 llevarse para su estudio científico al extranjero los objetos no duplicados, aunque debían reintegrarlos al Estado español en el plazo de un año, lo que no fue la opción elegida por Hooton y Baillon. Por otra parte, el artículo 10 señalaba la responsabilidad criminal si se realizaban exploraciones no autorizadas o se ocultasen antigüedades.

Si bien inicialmente pensaba continuar sus estudios de campo en otras islas de Canarias, según comentó ese mismo año de 1915 en la reunión en Washington de la American Anthropological Association¹¹⁰, no pudo conseguir un permiso de excavaciones para el verano siguiente de 1916. Además del problema que suponía la Primera Guerra Mundial para la navegación en el Atlántico¹¹¹, aunque Estados Unidos no declaró la guerra a Alemania hasta el 2 de abril de 1917. Por otra parte, ya había violado la legislación española al recibir y aceptar los huesos humanos enviados ilegalmente por Baillon, pues existía el peligro de que abriesen las cajas remitidas al gobernador civil y se comprobase que los huesos humanos eran realmente de camello. Finalmente, el fallecimiento del principal impulsor, el profesor Oric Bates el 8 de octubre de 1918, acabó por paralizar el proyecto, aunque Hooton acabó la monografía prevista, *The ancient inhabitants of the Canary Islands*, publicado dentro de la colección Harvard African Studies¹¹².

De la cueva de San Andrés procede la momia MVC 1-M49, un hombre adulto de 25-30 años, ca. 29 años, con una fractura en la escápula izquierda *ante-mortem*¹¹³. Sin pelo, conservaba la cabeza unida al cuello con tejido cutáneo, parte del tórax, el arranque de los dos brazos, sin antebrazos, cuya posición originariamente al ser enterrado era sedente de acuerdo con la posición de varias vértebras. Esta momia fue reconstruida en posición extendida, quizás con la parte inferior de otra momia que sí tuvo esa posición¹¹⁴. Ya estaba reconstruida hacia 1915 cuando la

¹⁰⁹ LEY, R., *opus cit.*, n.º 89, p. 162-163.

¹¹⁰ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 90, p. 358.

¹¹¹ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, p. 28.

¹¹² HOOTON, E.A. (1925): *The ancient inhabitants of the Canary Islands*. Harvard African Studies, 7. Peabody Museum of Harvard University. Cambridge, Massachusetts.

¹¹³ NOTMAN, D.N.H. (1995): «Paleoradiology of the guanches of the Canary Islands». *I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias* (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1992). I. Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife. Cabildo de Tenerife. La Laguna, pp. 100-101, 103, figs. 1-2.

¹¹⁴ GONZÁLEZ ANTÓN, R., ARCO, M.ª del C. del, ARCO, M.ª M. del, ROSARIO ADRIÁN, M.ª C., BENITO, C.; RODRÍGUEZ MARTÍN, C. y MARTÍN OVAL, M. (2008): «El pasado imaginado. Reconstruyendo momias», en P. Atoche, C. Rodríguez Martín y M.ª A. Ramírez (eds.): *Mummies and Science. World Mummies Research*. VI World Congress on Mummy Studies (Teguise, 2007). Tenerife, p. 74, fig. 5a.





Fig. 14a-b. Momia masculina de un adulto joven 25-30 años, que solo conservaba la cabeza unida al cuello con tejido cutáneo, parte del tórax y el arranque de los dos brazos, procedente de la cueva de San Andrés. MVC 1-M49. Museo de la Naturaleza y Arqueología de Tenerife.

fotografió Hooton¹¹⁵ e indica que se trataba de un varón adulto, midiendo la momia 1,60 m, aunque en la reconstrucción actual se indica 1,69 m¹¹⁶. De las 5 tiras de cuero que sirven para ajustar la capa externa de piel a la momia, 4 de ellas tienen un grosor y apariencia posterior a las pieles aborígenes y debieron ser colocadas después¹¹⁷. No hay dataciones radiocarbónicas de ambas partes del cuerpo de la momia para ver si son contemporáneas. De la parte inferior, en la cavidad pélvica se tomó una muestra que identificó huevos de *Ascaris lumbricoides*¹¹⁸, que pueden proceder del consumo de agua estancada o de vegetales como hortalizas no sometidos a una adecuada limpieza previa.

De rebucas en la cueva de San Andrés antes de 1920 por José de la Rosa Acosta, se recuperaron una mano momificada (M21/2), un pie momificado (M21/3), un húmero y escápula momificados (M21/1), 15 cuentas de collar y alguna cerá-

¹¹⁵ HOOTON, E.A., *opus cit.*, n.º 4, pp. 81, 513, lám. 12/1/3.

¹¹⁶ ARCO, M.ª del C. del, MARTÍN OVAL, M., GIJÓN, H., RODRÍGUEZ MARTÍN, C., ARCO, M.ª M. del, BENITO, C. y ROSARIO ADRIÁN, C. (2008). «Identificación parasitológica de *Ascaris lumbricoides* en una momia guanche». *Canarias Arqueológica*, 16, p. 34.

¹¹⁷ GARCÍA MORALES, M.ª y MARTÍN OVAL, M. (1995): «La envoltura de piel de las momias guanches depositadas en el Museo Arqueológico de Tenerife». *I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias* (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1992). I. Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife. La Laguna, p. 129, n.º 5, 133, fig. 2 y lám. 3.

¹¹⁸ ARCO, M.ª del C. del *et al.*, *opus cit.*, n.º 116, pp. 38, 40.



mica, los cuales fueron entregados por su viuda en 1980 al Museo Arqueológico de Tenerife, por mediación de Leopoldo de la Rosa (figs. 14a-b).

CONCLUSIONES

Los descubrimientos de cuevas con momias guanches se intensificaron en la segunda mitad del siglo XIX, hasta 1892, que ha sido el momento con mayor número de hallazgos conocidos. La década de 1875-1885 coincidió con el periodo de mayor actividad del doctor Juan Bethencourt Alfonso, quien fundó en 1877 el Gabinete Científico en Santa Cruz de Tenerife y un año después, en 1878, un Museo Antropológico. Este investigador organizó una amplia red de socios corresponsales que le acompañaron en prospecciones por el sureste y sur de Tenerife, en las cuales se recuperaron unos 550 cráneos, pero muy pocas momias, salvo algún ejemplar fragmentado de El Chorrillo (El Rosario) y Araya (Candelaria) mientras una momia infantil del barranco del Infierno (Adeje) fue donada por Diego Le Brum.

No obstante, Bethencourt Alfonso recopiló información oral de diversos hallazgos y parece que pudo examinar directamente algunas momias en colecciones privadas, caso de una momia masculina de las Cuevas del Roque en Las Cañadas del Teide, donde se rompió otra femenina durante su extracción y varias del barranco de Juan Luis, en la Ladera de Güímar, por los precisos detalles que aporta de sus vestimentas, posición de las cuentas de collar e incisiones abdominales en algunas de ellas.

Respecto al número de concreto de momias, se mencionan 2 y un posible juvenil en las Cuevas del Roque en Las Cañadas, una en El Chorrillo una momia de mujer y un infantil en Media Montaña, en barranco Hondo, una en el barranco de las Gambuesas, en Igeste de Candelaria; una en el barranco de Badajoz de Güímar; quizás la misma que una momia de adulto y dos infantiles de Peta Podón-barranco de Badajoz, en Güímar; varias del barranco de Juan Luis, en la Ladera de Güímar; 3 en el barranco de Gorda, en Granadilla; 2 en el risco Bermejo de la montaña de Chiñama, en Granadilla; una en montaña de Cho de Arona; una momia infantil y restos parciales de otros dos individuos del barranco del Infierno, en Adeje; y un infantil II de Bilma, en Santiago del Teide, que suman 20 o 21 momias, más varias del barranco de la Ladera de Güímar. En su práctica totalidad, salvo cuatro, no se conoce su paradero o no se conservan, pues muchas proceden de referencias orales que obtuvo Bethencourt Alfonso. Si a ello unimos el mínimo de 28 que ya contabilizamos en un anterior artículo con los hallazgos mejor contextualizados entre 1855-1892¹¹⁹, implica que durante la segunda mitad del siglo XIX se descubrieron al menos unas 50 momias en la isla de Tenerife.

Esta falta de datos contextuales se observa en que apenas se conoce la razón de los descubrimientos de estos hallazgos, que en otros casos sabemos que fueron

¹¹⁹ MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G., *opus cit.*, n.º 25, p. 127.



TABLA 1. DATACIONES DE YACIMIENTOS CON RESTOS MOMIFICADOS

| YACIMIENTO | MUNICIPIO- ISLA | B.P. | ± | a.C.-d.C. | MÁX. CAL (2 δ) | MEDIANA CAL AC-DC | MÍN. CAL (2 δ) | N.º Y TIPO DE MUESTRA |
|---|----------------------|------|-----|-----------|----------------------|-------------------------|----------------------|---------------------------------|
| Cueva de El Chorrillo | El Rosario, Tenerife | 1395 | 65 | 15 d.C. | 86 AC | 72 DC | 237 DC | GX-15.959/ Mad M4 |
| Cueva de El Chorrillo | El Rosario, Tenerife | 693 | 81 | 1257 d.C. | 1193 DC | 1292 DC | 1413 DC | GX-18.748/ Momia M4 |
| Cueva de El Chorrillo | El Rosario, Tenerife | 675 | 125 | 1275 d.C. | 1044 DC | 1297 DC | 1447 DC | GX-15.940/ Momia M4B |
| Cueva de Araya, Momia M3 | Candelaria, Tenerife | 745 | 128 | 1205 d.C. | 1034 DC | 1279 DC | 1422 DC | GX-15.945/ Piel humana momia |
| Cueva del barranco del Infierno | Adeje, Tenerife | 670 | 51 | 1280 d.C. | 1265 DC | 1297 DC | 1402 DC | GX-19.697/H |
| Cueva del barranco del Infierno | Adeje, Tenerife | 575 | 120 | 1375 d.C. | 1222 DC | 1333 DC 1338 1399 | 1625 DC | GX-15.938/ Momia M1 |
| Barranco de Badajoz-Museo Casilda-Necochea 1 ¹²¹ | Güímar, Tenerife | 830 | 50 | 1120 d.C. | 1048 | 1218 DC | 1280 | Momia NEC-1 |
| Barranco de Tacoronte-Museo Casilda-Necochea 2 | Tacoronte, Tenerife | 940 | 40 | 1010 d.C. | 1025 | 1040-1151 DC | 1207 | Momia NEC-2 |

Fuentes: El Chorrillo (AUFDERHEIDE *et al.*, 1995: 122 tabla 2; del Arco *et al.*, 1997: 75); Araya (AUFDERHEIDE *et al.*, 1995: 122 tabla 2); Barranco del Infierno (AUFDERHEIDE *et al.*, 1995: 122 tabla 2; del Arco *et al.*, 1997: 76); Barranco de Badajoz-Necochea 1. (RODRÍGUEZ MARTÍN *et al.*, 2005: 101 y com. pers.).

casuales por actividades de pastoreo, agrícolas, aprovechamiento de miel de colmenas, búsqueda de guano o encargos de museos o coleccionistas extranjeros¹²⁰. La excepción fueron las exploraciones de Bethencourt Alfonso y los correspondientes del

¹²⁰ MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G., *opus cit.*, n.º 25, p. 126.

¹²¹ RODRÍGUEZ MARTÍN, C. *et al.* (2005): «Forensic anthropological and pathological analysis of the Guanche Mummies from Necochea (Argentina)», en E. Rabino Massa (ed.): *V World Congress on Mummy Studies. Journal of biological research*, 80 (1). Torino, p. 101. Queremos agradecer a Conrado Rodríguez, director del Museo de la Naturaleza y Arqueología de Tenerife, completarnos los datos de las dataciones de las momias de Necochea.



Gabinete Científico en El Chorrillo, Araya y barranco del Infierno, o las de Hooton en San Andrés, donde ya solo se conservaban restos fragmentados, al haber sido la cueva previamente expoliada hacia 1890 por un investigador austriaco.

En ocasiones, en las descripciones suele mezclarse a las momias con restos óseos de enterramientos, dada la habitual confusión entre los informantes. Los ejemplos del Roque de Tierra de Anaga con 5 enterramientos; Cuevas del Roque, en Las Cañadas, con la mención de 8 o 9 individuos; barranco de Juan Luis, en la Ladera de Güímar, con 30 cadáveres; San Andrés con un centenar; o Media Montaña, en barranco Hondo con 160, muestran cómo habitualmente había numerosos enterramientos, pero solo unos pocos presentaban evidencias de momificación. En otras ocasiones, como sucede en noticias recogidas por la prensa de hallazgos en el barranco de Ninfa y el paseo Isabel II, en Santa Cruz de Tenerife, no queda clara incluso la presencia de restos momificados.

La llegada de Albert Hooton a Tenerife en julio de 1915 se produjo cuando ya existía desde hacía cuatro años una Ley de Excavaciones Arqueológicas, a partir de julio de 1911, y dos años antes había fallecido Bethencourt Alfonso, en agosto de 1913. El entonces joven investigador norteamericano empezó sus exploraciones con una autorización verbal del gobernador civil, lo que le permitió la recogida de los huesos de unos 50 individuos de la cueva de San Andrés, pero la polémica generada en la prensa, desde donde se solicitó la aplicación de la normativa legal vigente, llevó al gobernador civil a prohibir las siguientes excavaciones que Hooton estaba haciendo entre Adeje y Guía de Isora, en el entorno de la finca de la Hoya Grande de Fyffes, y requisar todos los huesos y materiales recuperados. Aunque la legislación permitía la exportación al extranjero durante un año de los restos arqueológicos para su estudio, el responsable de la finca de Fyffes en Adeje, Alexander Baillon, con el presumible visto bueno de Hooton, optó por recuperar de forma ilegal los huesos cuando estaban depositados en el Ayuntamiento de Adeje, cambiando las cajas con la colaboración del secretario del Ayuntamiento, y finalmente los envió a Boston, donde actualmente se conservan.

RECIBIDO: 18-3-2023; ACEPTADO: 18-4-2023